

Autoconciencia, ciencia y filosofía en la relación hombre-naturaleza

Adriana Mercedes Ortiz Blanco

Resumen

El estudio de las particularidades de la autoconciencia filosófica en los análisis de la relación hombre-naturaleza, constituye el objetivo del presente trabajo. La metodología empleada se basa en el análisis de textos que parten desde clásicos de la Filosofía hasta las obras de científicos particulares, los cuales no se dedicaron en su haber a la sistematización filosófica pero utilizan los presupuestos teóricos de esta ciencia con una connotación metodológica. Los resultados fundamentales de este estudio se concretaron en la tesis doctoral: "La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en algunas figuras representativas de las ciencias particulares en Cuba". Las conclusiones principales están dirigidas a señalar los aportes ofrecidos por investigadores de las ciencias particulares, como muestra de continuidad en el sentido de valorar la naturaleza, como un todo, de entender las posibilidades de dominación del hombre sobre la misma, sin descuidar la búsqueda de soluciones teórico-prácticas a un mismo problema: el deterioro de nuestra naturaleza.

Palabras clave: Autoconciencia, relación hombre-naturaleza, filosofía, cognoscitivo.

Science, Self-Awareness and Philosophy in the Man-Nature Relationship

Abstract

The objective of this work is to study the particularities of philosophical self-awareness in analyzing the man-nature relationship. Methodology is based on the analysis of texts, which range from the classics of philosophy to

* Licenciada en Filosofía Universidad de Oriente. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Doctora en Filosofía, Profesora de Filosofía, Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Pensamiento Sociológico Cubano y Metodología de la Investigación. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente.

the works of particular scientists who are not dedicated to philosophical systematization, but utilize the theoretical pre-suppositions of this science with a methodological connotation. The fundamental results of this study were summed up in the doctoral thesis, "The Philosophical Perspective of the Man-Nature Relationship and Its Expression in Some Representative Figures of the Particular Sciences in Cuba." The principal conclusions point out contributions offered by researchers in the particular sciences as a demonstration of continuity in the sense of valuing nature as a whole and understanding the possibilities for man's domination of it, without neglecting the search for theoretical-practical solutions to one problem: the deterioration of nature.

Key words: self-awareness, man-nature relationship, philosophy, cognitive perspective.

Introducción

La urgencia de estas valoraciones en torno a la relación hombre-naturaleza, viene dada por la incidencia que tiene el desarrollo humano en el desenvolvimiento de la naturaleza, que pone en riesgo la propia existencia del hombre, lo cual reclama este tipo de reflexión y beber de las fuentes más preclaras del pensamiento filosófico universal para una mejor orientación de cómo se ha comportado la percepción y la valoración de sí que va adquiriendo el hombre en su acción con la naturaleza, y esto va conformando una autoconciencia.

El estudio que se realiza alrededor de ello transita por momentos fundamentales: el primero, caracterizado por un tratamiento general del problema en filósofos representativos y el segundo, centra su atención en los aportes al estudio realizado por representantes de las ciencias particulares, los cuales en su haber no se dedicaron a la filosofía, pero sus obras aportan importantes dimensiones en este aspecto. Todo lo anterior sirve de base para ponderar los momentos cognoscitivos y éticos.

El primero parte de la contradicción sujeto-objeto donde se presenta la imagen de la naturaleza en el hombre en forma de conocimiento, es la aprehensión que tiene éste de la naturaleza, considerado ello en el nivel filosófico de esa contradicción, se produce una autoconciencia que encierra acción y a su vez utilización de la naturaleza dentro de una actividad práctica determinada, permitiendo al hombre interactuar en la naturaleza con un nivel de pensamiento abstracto de conocimiento de sí; esto implica que la autoconciencia permite estudiar la interacción naturaleza-hombre, donde las acciones de los hombres sufren transformaciones por ocurrencia de fenómenos climáticos, geográficos, desastres naturales que deben ser conocidos, estudiados y en muchos casos, pronosticados por constituir condicionantes de la vida humana.

En el aspecto ético se incluye cómo va evolucionando la visión de lo bueno, lo malo, las virtudes, respecto a la naturaleza en el pensamiento filosófico hasta llegar al sentido de la responsabilidad y de la vida como

partes del accionar en la naturaleza y, a su vez, se relacionan con los procesos del conocimiento.

Estos dos elementos contribuyen al desarrollo de la autoconciencia acerca de la relación hombre-naturaleza, la cual muestra que el hombre no puede pensar en sí mismo fuera de la naturaleza, al igual que ésta no puede estar fuera del hombre, a tal punto que puede perecer si la excluye de su desarrollo.

Desarrollo

Generalidades de la autoconciencia filosófica de la relación hombre-naturaleza

La relación hombre-naturaleza, como concepto filosófico, requiere de un nexo con el de autoconciencia al expresar visión del mundo exterior reflejado en la mente del hombre.

El análisis filosófico de dicha relación, se ha caracterizado por incluir aspectos de observación y conocimiento de la naturaleza, pero aún sin reconocer una interacción entre ambos, porque el fundamento del mundo se reducía a un ente material determinado, como el agua para Tales de Mileto (624-547 a.n.e.), o el fuego para Heráclito (530-470 a.n.e.). Estos elementos eran resultantes de la unidad de aspectos esenciales de la naturaleza.

Estas ideas evolucionan con el decursar histórico y van transitando diferentes contextos que, permiten representar la naturaleza en uno u otro sentido, desde una presencia en ella de Dios hasta reconocer la capacidad del hombre para conocerla.

En otro sentido las preocupaciones teóricas acerca de la relación hombre-naturaleza, se adentran en la búsqueda de esencialidades cualitativas e intentan explicar dicha relación en un plano que incluye aspectos cognoscitivos como reflejo del comportamiento del hombre. Es el caso de la filosofía marxista clásica la cual analiza el vínculo hombre-naturaleza como una interacción mediada por la actividad práctica. Carlos Marx, en **El Capital**, reconoce el trabajo como proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre, mediante sus propias acciones, media, regula y controla la naturaleza, estableciéndose una relación recíproca entre ambos elementos.

Este decursar filosófico atribuye a la relación hombre-naturaleza cualidades que la caracterizan, como: ser una interacción contradictoria, compleja, sin llegarse a definir ésta como concepto. El nexo hombre-naturaleza debe ser considerado como: una unidad integral, dinámica, compuesta por distintos niveles de organización de la materia donde se explican los fenómenos relativos a las acciones de los hombres, costumbres y hábitos organizados socialmente respecto a un medio natural determinado en el que el conocimiento de los cambios que se produzcan en el entorno deben ser dominados por el hombre. Es una relación que debe

ser evaluada como un todo, lo cual significa romper con ciertos esquemas estáticos que atribuyen al hombre una función de dominio respecto a la naturaleza.

Unidad integral dinámica, significa una identidad en el sentido cognoscitivo que ha llevado a cabo el hombre en interacción con la naturaleza. Esta unidad se integra de forma dinámica a los distintos niveles de organización que tiene esta relación: inorgánico, orgánico y social, los cuales representan los niveles de estructura de la materia, se complejizan en lo social, donde interaccionan hábitos y comportamientos hacia la naturaleza, lo cual implica una conducta ética respecto al conocimiento de los cambios que se producen en el entorno (Ortiz, 2007:41). Esta relación, vista como unidad, refleja lo contradictorio de este proceso donde la responsabilidad, el sentido de la vida, el bien ante la naturaleza necesitan de una relación cada vez más coherente objeto-sujeto-práctica con una mirada hacia el conocimiento. Es por ello que esta relación debe ser valorada como un todo, donde lo subjetivo, lo autoconsciente forme parte del análisis como vía que enriquece no solo conocimiento sino conducta y visión de la naturaleza.

Existen disímiles acepciones del término autoconciencia que remiten a los diferentes usos del vocablo como forma de comportamiento real. Una visión filosófica de este concepto hay que buscarla en la religión hindú, la cual puso de manifiesto los grandes problemas de la vida y cómo tratar de resolverlos. En estas condiciones, el hombre considera la existencia como la experimenta en sí mismo y tal cual se desarrolla en el mundo.

Lo anterior se vincula con una conducta ética como conciencia de sí misma, como promotora de amor o sea, se pronuncia por un perfeccionamiento espiritual del hombre. El Brahma, figura central de esta religión, poseía enorme conciencia de sí mismo fundada en la afirmación ética del mundo y la vida, en la observación natural y la reflexión. Significaba además conocimiento sagrado, fórmula ritual que pasó a designar el poder místico que reside en el Universo y la fuente del devenir universal. “La Tierra, el agua, el fuego, el viento/el éter, la mente, la razón, el yo: esta/Naturaleza mía está escindida en ocho partes” (Atma y Brahma, 1977: 237).

El reconocimiento de leyes con el objetivo de ordenar el bien común es un rasgo de la filosofía de Tomás de Aquino, en la cual se manifiesta una conciencia de sí en el hombre que le permite desarrollar hábitos, costumbres para con la naturaleza, siempre con la presencia de Dios. Al respecto afirmaba: “en el hombre [...] fruto de la naturaleza peculiar, racional, específica, hacia un bien más peculiar y concreto: el conocimiento de las verdades divinas; la convivencia social [...]” (Santo Tomás, 1936:70).

Se aprecia una visión que concreta la relación hombre - naturaleza y la presencia de una autoconciencia y se especifica cuando Tomás de Aquino reconoce las posibilidades del dominio que tiene el hombre de la naturaleza, el cual por sus características y naturaleza propia domina sobre los animales. La memoria de sí le permite a Santo Tomás demostrar la existencia de la naturaleza en vínculo con Dios.

Emmanuel Kant, en el estudio de la autoconciencia, reconoció que la misma es la conciencia puramente lógica que el *yo* tiene de sí mismo como sujeto de pensamiento. Al respecto afirmó: “Es el *Yo fijo* y puramente (de la apercepción pura) el correlativo de todas nuestras representaciones, en tanto que le es posible ser consciente de ellas, y toda conciencia pertenece a una apercepción pura, universalmente comprensiva del mismo modo que toda intuición sensible, como representación, a una intuición interna pura” (Kant, 1973: 109).

Es en el *Yo fijo* donde expresa Kant la autoconciencia como relación de nuestras representaciones y de nuestra imaginación como condición del conocimiento, con la salvedad de que el mismo puede ordenar el material dado por la vía de lo sensible aunque practicada *a priori*.

Todo lo anterior Kant lo circunscribe al conocimiento *apriori* que acompaña la conciencia de sí mismo y por tanto la relación con todos los objetos de nuestro sentido donde incluye la naturaleza, cuyos fenómenos en -su opinión- existe primitivamente en nuestro espíritu. “Esta unidad de la naturaleza debe ser necesaria, es decir, unidad *a priori* del encadenamiento de los fenómenos” (Kant, 1973: 110).

Para Guillermo Federico Hegel la verdad de la autoconciencia es la conciencia de las determinaciones, de las cosas, es la razón en cuanto tiene semejanza con la sustancia absoluta: “la autoconciencia es como conciencia y para ella se mantiene toda la extensión del mundo sensible” (Hegel, 1972: 108). Al ser valorada como reflexión del mundo sensible, cumple -según Hegel- con dos momentos: el primero es el puro yo, el cual marca la no existencia de diferencias del objeto inmediato y un segundo momento lo representa su infinitud para sí, el mundo sensible es para ella una subsistencia del espíritu, por lo que la autoconciencia alcanza su satisfacción en otra autoconciencia. Aunque parezca una tautología, para Hegel la autoconciencia alcanza su mayor desarrollo en el espíritu, en el ser para sí, su esencia es el yo absoluto.

Tanto en Kant como en Hegel la autoconciencia es un atributo del ser humano, forma parte de su mundo interno y por tanto de su comportamiento, aunque no la relacionan directamente con la naturaleza, sientan las bases del análisis del concepto como condición del conocimiento del hombre en su existencia.

Carlos Marx y Federico Engels, revelan una visión de la autoconciencia no como algo fantástico o a lo que se pueden reducir las relaciones sociales: “la historia no termina disolviéndose en la ‘autoconciencia’, como el ‘espíritu del espíritu’, sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, un comportamiento históricamente creado hacia la naturaleza y entre unos y otros individuos [...]” (Marx, 1980:30). La autoconciencia es vista aquí como expresión de un comportamiento en condiciones de vida dadas.

En las diferentes indagaciones presentadas respecto al concepto de autoconciencia se aprecia que se incluye - en mayor o menor medida- la

percepción del hombre hacia la naturaleza y la presencia de la autovaloración, por lo que la autoconciencia tiene un componente moral donde se destacan las normas y formas de comportarse el hombre ante el mundo circundante.

El desarrollo de la autoconciencia desde el ángulo de la relación hombre-naturaleza, incluye elementos importantes como el conocimiento y lo ético. El primero tiene su origen a partir de las preocupaciones humanas respecto a su relación con la realidad, con aquello que le rodea; por tanto, hay que tener en cuenta el momento histórico y el desarrollo de la actividad práctica del hombre como momentos que generan una visión de la naturaleza. La ética vista a través del sentido de la responsabilidad adquiere carácter valorativo y contribuye a la autovaloración.

La autoconciencia acerca de la relación hombre – naturaleza es reflexión del hombre de sí mismo en tanto su contenido implica la existencia de la relación con la naturaleza como forma de comportamiento, de actividad práctica, de conocimiento. Es la expresión del hombre ante su realidad en general y la natural en particular (Ortiz, 2007: 52).

No menos importancia reviste el vínculo de la autoconciencia de la relación hombre- naturaleza, con la autorreflexión porque no reflexionamos sobre cuestiones éticas por mera curiosidad teórica. Por esa razón, la reflexión ética no puede quedar en grandes ideas, sino que tiene que ser capaz de decir algo orientativo sobre los problemas de la vida (López, 2002 t1:31).

En correspondencia con ello, el contenido fundamental del aspecto ético en el estudio de la relación hombre-naturaleza y la autoconciencia que ello implica radica en el sentido de la vida, la responsabilidad. Se trata de que el hombre desempeñe con responsabilidad sus acciones y tenga en cuenta en éstas a la naturaleza íntimamente vinculada con un contexto social dado. La responsabilidad permite indicar cómo asumir las actitudes frente a la naturaleza, indica decisiones, iniciativas, elección individual y toma de conciencia. Pensar la naturaleza en nexos con la responsabilidad es hacer que el hombre desarrolle una autoconciencia de sí. Ello se vincula con las reflexiones que realiza, las cuales forman parte del conocimiento sobre el entorno donde convive (Sequeira, 2002: 87- 123).

Asumir el sentido de la vida por el hombre en relación con la naturaleza, significa un reconocimiento a sus necesidades e intereses cardinales y por tanto desarrollar una cosmovisión de la necesidad del cuidado de la misma.

La responsabilidad y el sentido de la vida como aspectos éticos, guardan una estrecha relación con el contenido cognoscitivo de la autoconciencia, que en esta relación se nutre de la afectación a la naturaleza ejercida por el hombre en su desarrollo y del nexo correspondiente con la práctica material productiva entre sujeto y objeto. La autoconciencia acerca de la relación hombre-naturaleza vista desde una perspectiva cognoscitiva, se puede enmarcar en el vínculo objeto-sujeto pero no de

forma esquemática, sino de forma contradictoria y dialéctica (Ortiz, 2007: 52).

La relación de objeto-naturaleza-, sujeto- hombre-, debe estar mediada por la actividad práctica, por la relación entre lo sensible y lo racional como aspectos que permiten al sujeto interpretar la realidad natural y la aprehensión de la misma por el sujeto, se habla entonces de autoconciencia. Se está frente a una verdad que evidencia que los contenidos cognoscitivos y éticos son parte de la autoconciencia de la relación hombre-naturaleza, muestra de ello se aprecia en estudios realizados por científicos cubanos.

Autoconciencia filosófica de la relación hombre-naturaleza en científicos particulares en Cuba

En Cuba, a partir de la década de los años 40 del pasado siglo, algunos científicos se aproximan al análisis y estudio de la relación hombre - naturaleza. Ejemplo de ello lo constituye la fundación, hacia mayo de 1939, de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente. Esta sociedad de investigaciones geográficas e históricas se crea con una finalidad científica: divulgar los conocimientos de geografía e historia de Cuba en la antigua provincia de Oriente.¹

Como metodología de trabajo realizaron viajes de exploración, promovieron conferencias, debates, y se dedicaron a archivar documentos, coleccionar objetos científicos e históricos, editar mapas, libros, boletines y auspiciaron concursos que estimulaban las investigaciones geográficas. Estas actividades estaban de acuerdo con las necesidades culturales de la sociedad cubana del momento, la cual propició la indagación de la naturaleza cubana en general y de la oriental en particular.

En 1940 se funda en Santiago de Cuba el Grupo Humboldt, que representaba la comisión de excursionismo de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente. Con objetivos similares se fundaron: Grupo Bariay de Nicaro, Espeleológico de Camagüey, Espeleológico de Cuba, Arqueológico de Banes, y en México el Ixtapopo, grupo de arqueología excursionista.

1 La sociedad de Geografía e Historia de Oriente quedó oficialmente constituida el 18 de mayo de 1939, folio 82, tomo VI, expediente 68. Fue disuelta por resolución el 4 de junio de 1956. Estos datos pueden consultarse en el Archivo Provincial de Santiago de Cuba, legajo 2456, fondo *Sociedades Culturales* año 1939, materia Gobierno Provincial. Dentro de esta sociedad su grupo de excursión fue el Humboldt, formado por hombres estudiosos de la región oriental, que desarrollaron sus investigaciones apoyados en ciencias como: la geografía, geología, mineralogía, botánica, zoología, arqueología, turismo. Sus estudios y memorias son indispensables para el conocimiento geográfico, histórico y natural de la región oriental.

El Grupo Humboldt lo formaron hombres animosos, distinguidos en el orden científico, que influyeron en el estudio de la enorme riqueza hídrica, climática, de la flora, la fauna y los suelos de Santiago de Cuba. Además, exploró los valiosos tesoros artísticos coloniales presentes en la ciudad y zonas aledañas. Este grupo representó a Santiago de Cuba en el primer Congreso Nacional de Geografía con trabajos destacados. Fue premiado con la medalla de la Sociedad de Geografía por su trascendencia social, cultural y su contribución al conocimiento de la región oriental.

Desde el punto de vista filosófico, el Grupo Humboldt posibilitó la interacción entre hombres que no sólo tenían como objetivo el excursionismo, sino fines con un marcado contenido social, como la conservación y protección de la naturaleza. Este grupo condujo a la exposición de las primeras ideas para la formación de Parques Nacionales, como los de La Gran Piedra y el Pico Turquino por los valores naturales que poseían dichos sitios, los que se caracterizan por su altitud, topografía abrupta, condiciones climáticas particulares, vegetación exuberante, por todas estas características los mismos fueron considerados de interés turístico, tal es el caso del Pico Turquino al ser la elevación más alta del país. Al valorar la labor de este grupo, el doctor Cañas Abril aseveró que el humboldtismo era una entidad filosófica, que existe como actitud del hombre ante la naturaleza, ante la ciencia, ante la patria, que existe como fuerza espiritual, como paradigma del pensamiento y de la voluntad, que existe en resumen como norma del ideal y acción (Cañas Abril, 1950: 10). Estas valoraciones fueron dadas a conocer a la población residente en dichos lugares para que desempeñaran un papel protagónico en su preservación, socializando este objetivo mediante una labor educativa.

El año 1940 recoge otro hecho importante en Cuba: la formación de la Sociedad Espeleológica de Cuba que comenzó sus actividades sufriendo las vicisitudes de la República mediatizada, y cuyos miembros se esforzaron realizando expediciones, trazando mapas, explorando grutas, valles y sabanas. Antonio Núñez Jiménez, fue el fundador de esta sociedad.

Figuras representativas de estas dos entidades científicas de conocimiento de la naturaleza cubana: el Humboldt y la Sociedad Espeleológica lo fueron Pedro Cañas Abril, Fernando Boytel y Antonio Núñez Jiménez.² En ellos se aprecia una autoconciencia más que del deterioro de la naturaleza cubana, de la necesidad de cuidarla y preservarla, dichos es-

2 Pedro Cañas Abril (1902-1992). Líder del Grupo Humboldt de la Sociedad de Geografía e Historia de Cuba. En 1947 participó en la fundación de la Universidad de Oriente. Fernando Boytel Jambú (1914-1986). Estudiante de la presencia francesa en la Sierra Maestra. Miembro del grupo Humboldt. Antonio Núñez Jiménez (1923-1998), fundador y presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Instó el vínculo entre ciencias afines a esta sociedad

tudios forman parte de sus observaciones, visitas, recorridos e indagaciones sobre diferentes facetas de la naturaleza cubana y de la oriental en particular.

El desempeño científico de los mismos se forja desde la niñez, cuando realizaron actividades de reconocimiento a zonas como el Pico Turquino, la Gran Piedra, Baracoa, Banes, Mayarí, en busca de restos de culturas materiales o de precisiones geográficas; en ese peregrinar comienzan a interesarse por el estudio de las culturas aborígenes y de asentamientos agroindustriales franceses asentados en el sur del oriente cubano.

Tanto Boytel Jambú, Núñez Jiménez como Cañas Abril, establecen una marcada armonía entre el hombre y la naturaleza, al convertirlos en una necesidad de ser estudiados. El conocimiento filosófico asumido por estos investigadores lleva implícito valoraciones, puntos de vista sobre la responsabilidad, la sensibilidad estética hacia la naturaleza, el necesario incremento del conocimiento por parte del hombre acerca de la realidad del entorno natural donde convive.

La esencia que estos hombres pueden aportar a un estudio filosófico acerca de la relación hombre-naturaleza, no debe ser buscada en la Filosofía, porque no se dedican al desarrollo de la misma, sino que hay que penetrar en ella desde las más disímiles observaciones, mediciones, excursiones y militancia en grupos de exploración.

El primero de ellos Pedro Cañas Abril, reconoció la transformación de la naturaleza por el hombre con argumentos cognoscitivos y éticos, al distinguir que la naturaleza cambia por la incidencia de fenómenos naturales, como son: los sismos, los terremotos, los huracanes, las erupciones volcánicas y por intervención del hombre el cual ha llegado habitar zonas yermas, tala el bosque irracionalmente, o sea, para Cañas Abril la naturaleza sufre doble incidencia: la del hombre en su afán de transformación y adaptación, y la de los fenómenos naturales que la afectan.

Sin duda, el concepto naturaleza en este autor es analizado como principio de acción y como un proceso de cambios que le puede conferir el hombre con su actividad propia, por lo cual la considera dinámica, única (Cañas Abril, 1980). Desde el punto de vista filosófico, se aprecian las posibilidades de transformación de la naturaleza por el hombre, y media en ello la actividad práctica productiva.

El hombre, para Cañas Abril, es considerado como el que puede influir por medio del proceso productivo en la naturaleza: embalsa agua, crea redes de comunicación, desarrolla la industria, y los resultados de esta actividad contribuyen al desarrollo económico del país.

al realizar las exploraciones en secciones de hidrografía, paleontología, flora y fauna, entre otras.

Con esto, incentiva el conocimiento del hombre sobre su entorno y las posibilidades que tiene de incidir en éste y, por tanto, compenetrarse directamente con los fenómenos de su entorno natural. Abogó por la realización de excursiones, las cuales permiten percatarse de la acción del hombre sobre la naturaleza, su transformación. De esta forma -reitera Cañas Abril-, se despiertan valores necesarios para su protección y los beneficios que esto aporta a la sociedad, las excursiones permiten también que el hombre se percate de sus actividades y de la influencia de éste sobre la naturaleza.

La autoconciencia hacia la relación hombre-naturaleza, se presenta en Pedro Cañas con aspectos educativos cuya génesis está en el conocimiento de la naturaleza adquirido durante su militancia en el Grupo Humboldt y en las disímiles responsabilidades en el Ministerio de Educación en Cuba.

El segundo de estos hombres de ciencia fue Fernando Boytel Jambú, quien de forma particular define el ambiente: "El hombre vive en un ambiente de naturaleza modificándola y usufructuándola, presionado por sus necesidades de desarrollo económico. En este ambiente existen las condiciones naturales, los recursos naturales, la ecología y además todas las variantes creadas por él mismo" (Boytel, 1978: 97).

De forma puntual, en este concepto existe una relación entre lo biótico, lo abiótico y lo antropogénico que incluye lo natural y lo ecológico como hábitat de plantas y animales; como nicho ecológico, pero además todas las variantes creadas por el hombre en las cuales se encierran elementos culturales y sociales en general. En el estudio se aprecia que la concepción de Boytel Jambú permite comprender que el ambiente se conforma como una cualidad dentro de la interrelación del hombre con la naturaleza.

Con esta afirmación, Boytel abre las posibilidades y capacidades cognitivas y prácticas del hombre, las cuales puede utilizar en los planes de investigación y pronóstico que permiten asumir precauciones y normas para seguir mientras se desarrollan fenómenos naturales como el huracán y los sismos, hasta llegar a valorar las verdaderas alteraciones que éstos provocan, a cuyo alrededor está la acción del hombre enfrentándolos y valorando las afectaciones causadas y su repercusión en la sociedad.

La responsabilidad en Boytel es presentada ante la protección de los recursos naturales cuya valoración debe asumir el hombre por la necesidad de proteger la naturaleza, el uso adecuado de los recursos naturales requiere de una conducta responsable, al constituir los mismos bienes y medios de subsistencia.

Antonio Núñez Jiménez, por su parte, evidencia la necesidad de que la naturaleza forme parte del sentido de la vida del hombre, de su yo interno, porque así de forma directa contribuye a su preservación. A lo anterior une su visión estética en los estudios sobre la naturaleza en Cuba, y en la región oriental en particular cuando apuntó que posee encantos naturales, blanquísimas arenas, lindas playas, espumosas olas, el verdor oscuro de sus bosques, lo cual puede ser apreciado por el hombre.

El desarrollo de una cultura estética o, en general una *cultura hacia la naturaleza*, fomentada de forma teórico-práctica por Núñez Jiménez, incluye el mejor manejo técnico y científico de los recursos de la naturaleza en zonas como el Yunque de Baracoa, esto exige una sensibilidad popular. Con ello impulsa la necesidad de ampliar los conocimientos del hombre sobre el entorno (Núñez Jiménez, 1998). Una de las particulares en el estudio de la naturaleza en contextos concretos por la que aboga –Núñez Jiménez– que contribuyen a desarrollar una cultura hacia la naturaleza, es el paisaje cársico, en ello vincula lo cognoscitivo con la conducta para desarrollar en el hombre; es partidario de un amplio conocimiento de la carsología como aspecto que tributa al mejoramiento económico. Es significativo el estudio realizado en este aspecto por la Sociedad Espeleológica de Cuba,³ en la zona oriental, donde se destaca lo referido a los movimientos tectónicos intramontañas en la zona de Palma y Contra maestre, y la erosión diferencial, las depresiones de la misma por esta causa.

Otro aspecto –en su opinión– que favorece el conocimiento del hombre sobre su entorno y con ello el logro de una cultura hacia su protección, es el referente al paisaje montañoso de las serranías orientales, donde Núñez Jiménez sugirió la práctica de una agricultura que respete la tumba del monte. He aquí un elemento previsor, porque de no tenerse en cuenta provoca la pérdida no sólo del bosque, sino de la capa vegetal, y se altera así el régimen hidrológico. En una palabra, se destruye un ecosistema y con él la fauna que lo habita y el suelo que lo sustenta.

Conocer el legado dejado por Pedro Cañas Abril, Fernando Boytel Jambú y Antonio Núñez Jiménez reviste gran importancia en pleno siglo XXI, en el que las indagaciones filosóficas acerca de la naturaleza y el hombre tienden a valorar y orientar adecuadamente la autoconciencia como relación esencial entre el hombre y la naturaleza, en vínculo con el nivel de desarrollo de una sociedad dada y con la práctica productivo-social del hombre.

Consideraciones finales

El análisis filosófico de la relación hombre- naturaleza está conformado por etapas cualitativamente distintas en su entendimiento como solución de contradicciones en cada período histórico, lo que muestra el

3 La Sociedad Espeleológica de Cuba, se destacó en el estudio y conocimiento de cuevas, su formación y composición. Mantuvo un vínculo directo con el Instituto de Geografía y Geología de la Academia de Ciencias de Cuba. Se destaca en su haber la creación del Laboratorio Bioespeleológico, la clasificación genética de las cuevas cubanas, los estudios sobre morfología cársica y las exploraciones subacuáticas por citar algunos resultados.

cambio en la cosmovisión y en los fundamentos teóricos que se utilizan para explicarla.

El análisis realizado permitió una aproximación a la sistematización filosófica de los aportes ofrecidos por investigadores de las ciencias particulares que en su haber no se han dedicado a la filosofía, pero la han asumido como metodología de exposición y explicación. Se muestra continuidad al valorarse la naturaleza como un todo y entender las posibilidades de dominación del hombre sobre la misma, sin descuidar lo creativo, la búsqueda de soluciones teórico-prácticas a un mismo problema: el deterioro de nuestra naturaleza, y por ello utilizan en sus investigaciones aspectos éticos y cognoscitivos importantes para su desenvolvimiento investigativo.

Referencias bibliográficas

- Atma y Brahma (1977). España. Editora Nacional. Torregalindo 10. Madrid.16, p. 237.
- Boytel Jambú, Fernando (1978). **Hombres y huracanes**. Cuba. Editorial Oriente, p.97.
- Cañas Abril, Pedro (1950). Cuba, "10mo Aniversario del Grupo Humboldt", en revista **Carteles**, enero, p. 10.
- _____ (1980). **Geografía Física Elemental, Guía para el maestro**. Cuba. Editorial Pueblo y Educación, p. 173-175.
- Hegel, Guillermo Federico (1972). **Fenomenología del Espíritu**. Cuba. Editorial Ciencias Sociales, p.108.
- Kant, Emmanuel (1973). **Crítica de la razón pura. Crítica de la razón práctica**. Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, p.109.
- López Bombino, Luis (2002). **Ética y Sociedad**, t 1. Cuba. Editorial Félix Varela, p.31.
- Marx, Carlos; Federico Engels (1980). **La ideología alemana**. Cuba. Editora Política, p.30.
- Núñez Jiménez, Antonio (1998). **Hacia una cultura de la naturaleza**. Cuba. Editorial Letras Cubanas, p.12.
- Ortiz Blanco, Adriana (2007). "**La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en figuras representativas de la ciencia en Cuba**". Cuba. Tesis Doctoral, p. 41-66.
- Santo Tomás de Aquino (1936). **La ley**. Editorial Labor SA, p.70.
- Sequeira, José Eduardo (2002). "**El principio de la responsabilidad en Hans Jonas**" en Bioética para la sustentabilidad. Cuba. Editorial Félix Varela, p- 87-123.